

¿Existe el ateísmo?*

Entrevista a Philippe Sollers

Sergio Salgado
Universidad Santo Tomás**

Entrevista

Las religiones son el producto de la duda.

Lautréamont¹

Olivier Renault (O. R.): Constató lo siguiente: existe un cierto silencio sobre el ateísmo. Todas las semanas, todos los días, vemos revistas, diarios y emisiones de televisión que se preocupan, hasta el más alto grado, por los fenómenos religiosos: sectas, integrismos diversos, espiritualidades difusas de todo género, ocultismos, problemas de la fe hoy, etc. En una palabra, todo ese gran bazar del *deseo desenfrenado de creer*. ¿Qué puede interpretarse, según su opinión, de ese silencio?

Philippe Sollers (Ph. S.): Es muy posible que la habladuría, porque es de eso de lo que se trata, a propósito de lo religioso, de la creencia, de la espiritualidad, etc., sea un *efecto* del ateísmo. Ese silencio podría significar que él no tiene nada que decir. Es una hipótesis... que creo fundada. El ateísmo se encontraba muy desprovisto cuando llegó su afasia. El ateo se calla. Pero se calla porque, de cierta manera, habría sido el objeto de una lesión profunda, suponiendo que el ateo exista. Supongamos que existe. En primer lugar, sería necesario que lo

* Declaraciones recogidas por Christiane Lemire y Olivier Renault, el 24 de febrero de 1998, para la revista *Le Trait* (N. del E.). Tomado de *Éloge de l'infini*, París, Gallimard, Col. Folio, 2002, pp. 969-998.

** Traducción de Sergio Salgado realizada con autorización expresa de Philippe Sollers y del director de *Le Trait*, Olivier Renault.

1 Apartado de *Poésies II* (Lautréamont, *Œuvres complètes*, París, Gallimard, Col. Bibliothèque de la Pléiade, 2009, p. 277). La firma que acompaña las *Poésies* es, sin embargo, la de Isidore Ducasse, como puntualiza el mismo Sollers en otro texto ("Isidore Ducasse: un clásico desconocido", en *relaciones* no. 364, versión en español de Sergio Salgado, Montevideo, septiembre de 2014, pp. 30-31). Sólo *Les Chants de Maldoror* fueron publicados con el seudónimo de "Le Comte de Lautréamont" (N. del T.).

pruebe, y que, por ejemplo, esté situado ante la hipótesis del “a” privativo..., cómo la negación opera en él, de qué se trata... Aparte de la crisis, “sadiana”, que ustedes evocan mucho más lejos (y sobre la cual puede discutirse), no pienso que se haya visto jamás (comprendidas ahí, por lo demás, *pruebas* de ateísmo convincentes en Freud). Sartre decía que era un trabajo muy largo. Pero, finalmente, como sus últimas confidencias se referían al hecho de que, después de todo, los hombres tenían la misma madre y que, por lo tanto, todos eran hermanos, no se ve muy bien cómo el ateísmo habría sido impulsado por él hasta el final. En una palabra, *del ateo*, suponiendo que exista, nunca ha habido pruebas verdaderamente convincentes. Supongamos, pues, que existe: sería entonces ese humanoide que estaría afectado por una profunda lesión. No tendría nada que decir. No podría hablar. En su lugar, dado que la naturaleza tiene horror al vacío, y la información también, la habladoría se desarrollaría en todas las direcciones. Lo que no quiere decir, en absoluto, que la habladoría crea en lo que difunde. Eso puede ser un efecto, como por lo demás creo que lo es, de la descomposición del teísmo anterior. Esta descomposición deja lugar a un despropósito debido a la mercancía del fenómeno llamado religioso. De esta manera, contrariamente a los que hablan de retorno de lo religioso, o de reflatamiento de la máquina religiosa, creo, por el contrario, que asistimos a su descomposición cada vez más acelerada, con efectos evidentemente sangrientos en ciertas regiones. Es lo que tienen ustedes ante los ojos: fenómenos sangrientos, fenómenos de utilización, de *usura* de los sujetos, que pueden conducirlos a transitar por el suicidio colectivo, u otro, hacia un punto de vista caricaturesco muy alto. La descomposición de lo religioso como tal viene de la *imposibilidad* del ateísmo. Por consiguiente, hay lugar para pensar que la pregunta se hace de otra manera, no entre teísmo y ateísmo, y que hay que desplazarse con respecto a esta pareja, uno de cuyos términos, por lo menos, nunca ha hecho oír más que aproximaciones. Si ustedes lo prefieren, el ateísmo sería un silencio puro y simple. Porque es en el decir mismo que la hipótesis llamada Dios se mantiene. Esta frase no es mía sino de Lacan, quien pone a Dios en el inconsciente.² ¿Cuál sería la posición que no sería ni teísmo, ni ateísmo y aún menos indiferentismo? Ésa es una proposición de Heidegger. El silencio sobre el ateísmo es el silencio del ateísmo mismo. El silencio en los sueños, suponiendo que estemos en una gran espectacularización de los sueños, representa la muerte. Algo ha muerto, la misma cosa parlotea en la otra escena. Su cuestión, así, es la de “Dios ha muerto”. Los remito por consiguiente a la relectura atenta, en *Caminos de bosque* de Heidegger, de “La frase de Nietzsche ‘Dios ha muerto’”,³ texto que se puede trabajar, y volver a trabajar, para intentar avanzar un poco fuera de las

2 Las formulaciones de Lacan se encuentran, respectivamente, en *Aún* (1972-1973): “Dios es propiamente el lugar donde, si se me permite el juego, se produce el *dios* –el *dior*– el *decir*. Por poco, el decir se hace Dios. Y en tanto se diga algo, allí estará la hipótesis de Dios” (*Aún*, versión en español de Diana Rabinovich, Delmont-Mauri y Julieta Sucre con revisión de Diana Rabinovich, Buenos Aires, Paidós, Col. El Seminario, 1998, p. 59) y en *Los conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964): “Porque la verdadera fórmula del ateísmo no es *Dios ha muerto* –pese a fundar el origen de la función del padre en su asesinato, Freud protege al padre–, la verdadera fórmula del ateísmo es *Dios es inconsciente*” (*Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, versión en español de Juan Luis Delmont-Mauri y Julieta Sucre con revisión de Diana Rabinovich, Barcelona, Paidós, Col. El Seminario, 1987, p. 67) (N. del T.).

3 *Caminos de bosque*, versión en español de Helena Cortés y Arturo Leyte, Madrid, Alianza, Col. Filosofía y pensamiento, 2010, pp. 157-198 (N. del T.).

categorías de la metafísica, intentando interrogar lo que el nihilismo propone a partir de ahí. Volveré sobre eso.

Christiane Lemire (C. L.): Soy sensible a sus declaraciones recurrentes sobre la miseria sexual. Usted afirma, por ejemplo, que las religiones “están construidas, a propósito de ese punto, sobre algo muy sólido que es [...] que 90 % de los humanos están en malos términos con el sexo” y que “la metafísica entera se formaliza alrededor de ese tope”.⁴ ¿En qué elementos es el verdadero ateísmo necesariamente un conocimiento profundo del sexo, una experiencia física en el tiempo, y en qué medida estaría acorde con la frase, simple, bella y enigmática de Rimbaud, que cierra *Una temporada en el infierno*: “y me será permitido *poseer la verdad en un alma y en un cuerpo*”?⁵ En resumen, ¿cuáles son las relaciones entre ateísmo, sexualidad y libertad en el tiempo?

Ph. S.: ¿“*En un alma y un cuerpo*” o “*En un alma y en un cuerpo*”?

C. L.: “...*en un alma y un cuerpo*”, sí...

Ph. S.: Sí... Atención... La palabra principal de la frase es “permitido”...⁶ Muy bonita palabra francesa. Poco empleada...

O. R.: Aparte de los “ocios”⁷ hoy...

C. L.: Disponer de su tiempo...

(Verificación de la frase de Rimbaud).

Ph. S.: ¿Es así?

C. L.: Sí, completamente.

Ph. S.: Bueno, puntualizado eso, volveremos luego a lo que yo anunciaba al final de mi primera respuesta, que va a ser el hilo conductor de lo que les responderé hoy. Por supuesto, no se les ha escapado que la cuestión sexual podía responder por el 99.9 % de las implicaciones llamadas religiosas tal y como ellas han sido vividas a través del tiempo. Mantengo esta estadística. Así como tiendo cada vez más a insistir sobre las fechas con mucha precisión (*El Corazón Absoluto*⁸ es un ejemplo de ello –las fechas privadas, las fechas de la Historia, la manera de datar me parecen extremadamente importantes–), del mismo modo

4 Christiane Lemire comete un leve error al citar, que aquí corregimos (“*Femmes*... ‘*Le Secret*’”, en *Éloge de l’infini*, París, Gallimard, Col. Folio, 2002, pp. 828-829) (N. del T.).

5 “*Une saison en enfer*”, en *Œuvres complètes*, París, Gallimard, Col. Bibliothèque de la Pléiade, 1965, p. 244. Christiane Lemire omite el subrayado de Rimbaud al citarlo (N. del T.).

6 “Loisible” en el original francés (N. del T.).

7 “Loisirs” en el original francés (N. del T.).

8 *El Corazón Absoluto*, versión en español de Arturo Firpo, Barcelona, Lumen, Col. Palabra en el Tiempo, 1992 (N. del T.).

mantengo que un punto de vista estadístico es necesario para estas cuestiones. De este modo, al tratarse de las fechas, me gusta mucho el ejemplo que cito en mi *Picasso*⁹. Picasso tenía la manía de datar de manera muy precisa sus cuadros, a veces en el mismo día (y, por qué no, también la hora a la cual fue pintado), y eso provocó en su secretario Sabartès una asimilación con sus historias sobre mujeres. Picasso tenía, a pesar de todo, una manera de navegar mucho a través de los cuerpos femeninos, y no solamente de las modelos (como ustedes saben), y de datar luego sus cuadros, porque pretendía que un día vendría una ciencia en la cual se haría el análisis de lo que verdaderamente quiere decir cambiar de figuración, de representación, muchas veces a lo largo del día o la noche, poniendo el cuerpo de su parte, por supuesto, y no solamente el suyo. Los cuadros eran los *relojes* de un tiempo nuevo. Sabartès tuvo, así, una reacción de enervamiento al decir que finalmente lo que importa son los cuadros, y no las mujeres o las fechas. Pero yo soy de la opinión de Picasso. Yo creo que es importante, aunque no sea, por otra parte, más que para establecer una marcación de la diferencia sexual, puesto que la manera de datar en un hombre o en una mujer no tiene, rigurosamente, nada que ver (o muy pocas cosas) por razones que no voy a tener la descortesía de establecer más a fondo. Es, pues, con el tiempo que uno está en relación de manera inmediata, y cuando uno habla de sexualidad, hay que hablar del tiempo y no hacer como si fuera una función estable. Es estable, pero no como uno se la representa habitualmente. Ahora bien, segundo punto, la estadística. Yo sostengo en efecto, sí, que 90 % de los humanos –y esa cifra es incluso optimista– está en malos términos con el sexo, precisando que del 10 % que queda se podrá poner, digamos, un 8 % de hombres y un 2 % de mujeres. Aproximadamente... Lo que hace ya que la pregunta no deba ser unificada. Que la religión se haya ocupado de eso (no vale la pena demostrarlo), está relacionado con cierta historia, muy larga, de la reproducción biológica en tanto que hay que hacerla transitar por lo simbólico. Pero, finalmente, ya no estamos en el mismo tramo del Tiempo. Creo ser el único en insistir mucho, en mis libros, acerca de la época en la cual entramos desde hace ya mucho tiempo: la de una biologización de la especie humana. Ustedes me preguntan si “el verdadero ateísmo es un conocimiento profundo del sexo”: ¡uno podría esperarlo! Pero todo depende de lo que ustedes entiendan por “conocimiento profundo del sexo”... La “experiencia física en el tiempo”, dicen ustedes de manera muy justa... Una vez más, eso dependerá del lenguaje que se perfila allí. Todo el mundo tiene que vérselas, parece, con la sexualidad. Si eso produjera un efecto de conocimiento, se sabría. Pero lo que se tiene son más bien efectos de olvido, de censura, de contra-inversión, de vergüenza, etc. En apenas un siglo, hemos pasado de la idea de que el sexo sería una proposición del diablo, al hecho de que sería la panacea democrática universal. Ese desplazamiento debería llamar nuestra atención. El conocimiento, sí, hay que probarlo mediante un decir. Yo paso mi tiempo contando situaciones, poniendo en escena personajes, que tienen una gran distancia en relación con la creencia sexual. Tenemos malas relaciones con la lengua porque tenemos malas relaciones con el ser, dice Heidegger. Y tenemos malas relaciones con el sexo porque tenemos

9 *Picasso, le héros, Paris, Cercle d'art, Col. Repères contemporains, 1996 (N. del T.)*.

malas relaciones con el discurso, punto del cual salió el psicoanálisis entero. Había que constatarlo tarde o temprano. Así, pues, es a un ateo de la sexualidad a quien habría que encontrar para hacerle la pregunta. No lo encontrarán en el espacio religioso, por definición, pero tampoco lo encontrarán en lo que va a volver a presentarse como ateísmo corriente. Por el contrario, podrán verificar a cada instante que lo que subsiste de no-ateo en un ateo es precisamente que él cree en lo todo-poderoso del sexo, o de lo que gira alrededor, cosa infortunada, puesto que allí puede verificarse que todo ateo que se designe como tal, es de hecho alguien prisionero de la subjetividad absoluta, del acabamiento de la metafísica. Se trata, simplemente, de proclamaciones subjetivas. Como tales, están repletas de psicología, cualquiera que sea la práctica sexual. E incluso diré, puesto que ustedes hacen alusión a Rimbaud, que esto es lo más difícil de comprender en Rimbaud. A saber: no que él “se operó, vivo, de la poesía”, como dice Mallarmé,¹⁰ de manera muy interesada, sino que él se hubiera operado con toda certeza, si puede decirse, de la subjetividad, lo que acarrea el hecho de que en aquel momento se puede comprender, bastante claramente, la razón por la cual él no siente más la necesidad de comunicar de otra manera que a través de las banalidades habituales. Pero eso no quiere decir, en absoluto, que la poesía, y el pensamiento que resulta de ella, no permanezca perfectamente viva en él hasta el final, y es por eso que, en cuanto a mí, tomo muy en serio el testimonio de Isabelle Rimbaud, es decir, la manera que él tenía de hablar bajo los efectos de la morfina¹¹. Rimbaud, como Ducasse en el fondo (y eso no tiene lugar en un momento preciso por azar), continúa deslumbrando verdaderamente, en el sentido de la ceguera, a todo el mundo, debido a esta des-subjetivación y, por consiguiente, debido a ese desapego de la inversión sexual, lo que no quiere decir que hay que precipitarse sobre Dios (Caudel), ni tampoco que hay que hacer de él un revolucionario social (los surrealistas). Y allí, me temo que el callejón sin salida no va a durar mucho tiempo simplemente porque no se quiera leer. Rimbaud era muy deseable. Aún lo es. Nada es más blasfematorio que el deseable que se burla del ser aun sabiendo de qué se trata. Es antropológicamente destabilizante. Y eso choca todas las subjetividades que, al tener horror al vacío, rellenan automáticamente ese lugar con sus proyecciones e identificaciones. Dicho de otra manera, puesto que la experiencia, en esta ocasión, ha sido sobre todo homosexual, hay lugar para decir que nada es más difícil que levantar el peso metafísico de lo que constituye, como tal, la homosexualidad en la historia del ser humano (cualesquiera que sean los disfraces con los cuales se viste la referida homosexualidad). Ahí está el fondo de la cuestión. O entonces hay que *decir al margen*, probar, que se ha dado un paso afuera de la subjetividad que, como tal, es una vez más homosexual. Tomen su vela y busquen. Y díganme si encontraron.

10 “Arthur Rimbaud”, en *Œuvres complètes*, París, Gallimard, Col. Bibliothèque de la Pléiade, 1956, p. 516 (N. del T.).

11 Isabelle Rimbaud referirá haber sido testigo del éxtasis religioso de su hermano en sus últimos momentos de vida. Sobre este punto, en uno de los capítulos de sus memorias, Sollers afirmará: “Isabelle habla aquí con sus palabras de pueblerina ignorante y devota, en realidad termina conociendo a su hermano al velarle y escucharle mucho. Bajo la presión del opio que le dan como calmante, Rimbaud improvisa durante horas música que ella dirá, más tarde, que vuelve a encontrar en las *lluminations*. Como es lógico, ella arrima esa experiencia al único registro simbólico que conoce: la devoción católica, y la fe o las visiones asociados a ella” (“Isabelle R.”, en *Una verdadera novela. Memorias*, versión en español de Mauro Armiño, Madrid, Páginas de espuma, Col. Voces / Ensayo, 2008, pp. 352) (N. del T.).

10 % digo yo, ¡pero eso es decir demasiado! En fin, es para dar una imagen, ¿verdad? Hela ahí. Una vez más, no es una declaración polémica, es una definición estricta...

O. R.: Georges Bataille comienza su *Summa ateológica* con una “Crítica de la servidumbre dogmática”,¹² en la cual plantea, cosa que me parece bastante nueva, que “*La experiencia interior responde a la necesidad en la que me encuentro –y conmigo, la existencia humana– de ponerlo todo en tela de juicio (en cuestión) sin reposo admisible. Esta necesidad funcionaba pese a las creencias religiosas; pero tiene consecuencias tanto más completas cuando no se tienen tales creencias*”.¹³ (En su caso, podría decir “que ya no se tienen esas creencias”). En su opinión, ¿sólo un ateo puede convertirse en “rey y papa de sí mismo”, según esa fórmula de *El Corazón Absoluto*, es decir soberano?

Ph. S.: Veamos, en primer lugar, “rey y papa de sí mismo” hay que referirlo a Dante...

O. R.: Es Dante, el fuego purgativo...

Ph. S.: Por supuesto. Pero tomemos la cuestión de la soberanía en el sentido batailleano¹⁴. Ahí, de nuevo, si el ateo existe, sería necesario que se produjera en él un rebasamiento del espíritu de venganza, el cual es, como dice Nietzsche, un resentimiento de la voluntad contra el tiempo y su “él era”. Negar a Dios sería convincente si no se sintiera que el objeto negado lo es por resentimiento o venganza. Sería necesario, así, que el referido ateo haya llegado a una plena y entera apropiación de toda la “teicidad”, si puedo decirlo, sin lo cual, a cada instante, se podrá constatar que hay una fuga en el sistema y que sólo depende de una posición de subjetivación. Hagan entrar a un ateo y que responda calmadamente, en términos de apropiación y de rebasamiento, por consiguiente, por la metafísica en su conjunto, comprendida allí la teología. Con esta condición, se podría formular finalmente la cuestión del ateísmo, pero la palabra misma no convendría más. Sería una de esas antiguallas de la Historia, una de esas falsas ventanas en relación con otra falsa ventana, pequeña ventana en relación con una grande. Es decir, la posición de la reiteración de una negación que no impide a los diferentes teísmos (es lo menos que puede decirse) prosperar. Y con la mayor frecuencia, se podría incluso decir del ateo que es una gran superioridad no haber hecho nada, pero que no hay que abusar de ello. Al tratarse de

12 *La experiencia interior*, versión en español de Fernando Savater, Madrid, Taurus, Col. Ensayistas, 1981, pp. 13-15. La *Summa ateológica* de Georges Bataille (otrora seminarista) es una obra que nunca llegó a ver la luz en su totalidad y cuyo primer tomo debía constituirlo *La experiencia interior*. Sobre el plan de esta obra puede consultarse: “Planes y proyectos de la *Summa ateológica*”, en *La oscuridad no miente*, versión en español de Ignacio Díaz de la Serna, Madrid, Taurus, Col. Pensamiento, 2002, pp. 201-223 (N. del T.).

13 *La experiencia interior*, versión en español de Fernando Savater, Madrid, Taurus, Col. Ensayistas, 1981, p. 13 (N. del T.).

14 *Lo que entiendo por soberanía*, versión en español de Pilar Sánchez Orozco y Antonio Campillo, Barcelona, Paidós, Col. Pensamiento contemporáneo, 1996 (N. del T.).

Bataille, “ponerlo todo en tela de juicio (en cuestión) sin reposo”, bien...¹⁵ Allí señalaré la palabra “causa”, porque sería necesario que imagináramos a alguien que pudiera privarse de toda causalidad para ser verdaderamente *libre*. El ser del ente, dura, dura siempre. Hay incluso personas que están comprometidas con este rigor del ser del ente, y que como tales, probablemente han debido soportar una persecución particular a lo largo de la Historia: es el pueblo del Libro. Porque ahí aprecia él a su ser del ente. Y no se trata de venir a intentar erradicar –se han visto los resultados– lo que de ello da sobre el plan de la transmisión biológica, porque ustedes pueden tener tantos estados subjetivos como quieran, pero eso no impedirá al raudal humano reproducirse más allá de ustedes... Se puede ser víctima de la posición atea. Ha habido regímenes para eso. Así, pues, “rey y papa de sí mismo” es un término dantesco, pero ustedes ven el trabajo, si puedo decirlo. Hoy, incluso, le decía a alguien que, después de todo, más vale para la imaginación intentar localizarse en esas grandes historias teológicas, por cuestiones de entrenamiento. Por ejemplo, según su opinión, ¿quién va al infierno?, ¿quién va al purgatorio..., al paraíso? (es aún más difícil), ¿acaso los muertos no se muerden los dedos...? Hay que ver todo eso en situación, hemos perdido lo concreto de esas cosas: cuando Dios aguantaba, si oso decirlo, antes de su muerte –de la cual vamos a hablar–, su muerte, ¿verdad?, no su declaración de inexistencia, eso es otra cosa, porque la muerte es muy importante en este asunto, como *todo* lo prueba. Así, pues, en el límite, sí, si ustedes llegan a familiarizarse, a entrenarse –yo he pasado años en todo eso, y por lo tanto puedo hablar un poco de ello–, pueden poner en tela de juicio toda causa, sin contarse sin embargo (cosa que en general hace la subjetividad) que al haber destronado lo suprasensible, ella rebaja lo sensible al mismo tiempo y gira bastante rápido hacia lo insensato. Nos aferramos a la causalidad físico-química y estamos entregándonos con entusiasmo a las técnicas de reproducción. No estamos más que en el principio espectacular, hay que decirlo, de lo insensible y de lo insensato, que no es lo que ustedes parecen desear con el término “ateísmo”, lo que ustedes *parecen* en su pregunta. Se formula la pregunta de saber si la causalidad,¹⁶ de supuestamente divina que era (porque por lo menos es muy cómodo –y, además, ustedes no mueren por nada, lo que es ya una garantía destacable–), no está en cierto modo dada a lo biológico en tanto que tal. Pregunta. En este momento, lo que hemos vivido en el siglo XX podría ser considerado –es la razón por la cual se elige aferrarse a eso en tanto que horror más bien que pensarlo– como un ardid de la técnica. Es todo. La superación de la causa implicaría –y allí incluso el término “ateo” no convendría más– que alguien, para dejar eso en lo vago, no se viva más ni como sujeto ni como objeto, que haya terminado con eso... Cosa que, por supuesto, no podría manifestarse más que en su manera de decir. Es la única huella verificable que tendríamos de esta posición en tanto que rebasamiento de la metafísica. Retomo: teísmo, ateísmo, todo eso es la historia de la metafísica, nada más. Eso habla, habla y habla, porque esos términos se descomponen. Y

15 “Poner en tela de juicio”, en francés, se escribe “mettre en cause”, razón por la cual la siguiente reflexión de Sollers versa sobre esta palabra (“cause”) (N. del T.).

16 “Cause-alitée” en el original francés: juego de Sollers con “cause” (“causa”) y “alitée” (“que ha hecho guardar cama”) (N. del T.).

el término que quería poner a Dios en cuestión se descompone con él. Era de esperarse, a pesar de todo.

C. L.: El ateísmo, en tanto que vector de contestación, de ilustración del “non serviam”,¹⁷ en tanto que vector de destrucción de las ilusiones a propósito de lo social, el grupo y la especie, me parece muy positivo. No obstante, el ateísmo puede tomar, en algunos, la forma de un nihilismo que vuelve las cosas planas. Por el contrario, ¿las estratificaciones simbólicas presentes en el catolicismo no son más ricas en sentido? Pensemos solamente en la complejidad del dogma trinitario, que propone en la orientación del sentido un dinamismo incesante, físico y fisiológico, una marca sexual, concreta, pero que ha ascendido en el lenguaje. ¿Bajo qué condiciones podría alcanzar un ateísmo esta riqueza simbólica?

Ph. S.: En la historia de la metafísica y del dominio religioso, etc., después de haber estudiado, a pesar de todo, la cuestión, se sigue –iba a decir en el laboratorio (*risas*)– que si allí debía haber una estructura que integraría la posición atea, no podría ser otra que la posición católica.

O. R.: Usted dice en algún lado que es la menos policial en la vigilancia de la excepción.

Ph. S.: Ah, existen historias, sí, muchas... Habría historias para horas... Para que su ateo se sostenga, necesita una singularidad completa, pero es necesario también que esta singularidad sea universal, elemento sin el cual no sería la prueba de nada. Acabo de definir el catolicismo. Y la historia de la Encarnación, allí, juega un rol determinante puesto que ustedes son conducidos a formular algo trinitario. Además, no olviden ese cuarto término femenino sin el cual los otros tres no se sostienen.

C. L.: Sí, se tiene subjetividad y homosexualidad, por un lado; y después, por el otro, Padre, Hijo, Espíritu Santo...

Ph. S.: Es ahí donde está trabajado al máximo.

C. L.: Claro, es eso.

Ph. S.: Todo eso me parece absolutamente evidente, pero está muy lejos de serlo para cualquiera. Si formulo eso, inmediatamente la agitación comienza. Mientras que en ese punto no se hace sino justicia a una historia monumental. No soy alguien que rebaje los monumentos. Hay muchos, no sólo el catolicismo. Pero en fin, se encuentra que aquél sería en cierto modo el objeto del resentimiento y, por tanto, del espíritu de venganza, de la movilización constante, demostrable, de la subjetividad. Cualquiera que sea la razón por la cual es la verdadera religión, como dice Pascal, es demostrable, porque la experiencia lo prueba con quien ustedes quieran, en no importa qué condición, pero no sin escuchar muy

17 “No serviré”; en latín en el original (N. del T.).

atentamente lo que se dice –no vamos a discutir supuestas superioridades de tal o cual religión–. Al escuchar atentamente, ustedes llegan siempre al mismo resultado. Es por eso que Dante, de nuevo él, está muy inspirado cuando hace decir a san Bernardo en el canto XXXIII del *Paraíso* que se va a llegar al término fijo... (con tal de que se tenga uno, lo cual ya no está mal, serían necesarios muchos, pero en fin...), “del consejo eternal término fijo”.¹⁸ ¿Por qué? Porque automáticamente ustedes van a hacer la experiencia con el ser humano, en su reproducción y su rumia incesantes, de que el incesto lo trabaja de tal manera que no puede escapar a este cuestionamiento de su representación. ¿Y qué es eso sino ser la hija de su hijo? Ustedes se fijan, por ejemplo, que Edipo, en Sófocles, va a terminar su recorrido con su hija y su hermana. No es en vano que esté construido de esa forma. Pero la hija de su hijo, es más extraño. No se puede ir mucho más lejos. Aunque eso parezca totalmente absurdo, ahí se pueden traer todos los discursos –si se tiene la habilidad para eso– casi forzosamente. Eso no quiere decir que eso no sea aún de la metafísica, puesto que se tratará, simplemente, de un paso antropomorfo en la condición llamada “ser humano”. Uno no está obligado a preocuparse a cada instante de lo humano. Es una buena dilación *fija* a la rumia incesante del humano sobre sí mismo. Helo ahí. Es comprobable. En todos los casos, sobre todo cuando son animados por una pasión particular con respecto a esto, tomen a Artaud, tomen a Bataille, tómenlos a todos, y tomen también a cualquiera, es de ello que eso habla. Es divertido, ¿verdad? De eso resulta un cierto efecto cómico que, según lo pienso, Joyce fue el más apto en indicar. Yo lo seguiría con mucho gusto en esta enorme revelación *muy simple* de *Ulises a Finnegans Wake*. ¿Era ateo Joyce? Bien, ¡no que yo sepa! La pregunta le habría parecido sin objeto porque tampoco había sujeto para hacerla. El sujeto que se hace esta pregunta tiene un aprieto específico con su subjetividad. Es todo. Es todo lo que puede decirse al respecto. Eso depende, evidentemente, de formas *muy* diferentes, de los individuos. Y una vez más, no es lo mismo si se trata de un hombre o de una mujer. Me excuso por insistir mucho en eso, porque, la mayor parte del tiempo, no es considerado. O entonces, hay tales divisiones que hacen que no se pueda hablar porque uno sería solamente un hombre o solamente una mujer; ¡pero es perfectamente posible! Contrariamente a lo que cree la nueva religión. Es perfectamente posible.

O. R.: Teniendo en cuenta el hecho de que, según Freud, una sociedad se funda sobre un crimen cometido en común,¹⁹ y que toda sociedad constituye lo que Sade llamaba ya una “Sociedad de los Amigos del Crimen”; teniendo en cuenta igualmente el fracaso de las sociedades comunistas ateas (cuyo retorno de lo reprimido religioso alcanzó cumbres de barbarie), ¿es entonces factible que una sociedad pueda constituirse sobre bases ateas? ¿Es incluso deseable? ¿La posición de un ateo singular no sería estar siempre en la oposición en el seno de una sociedad fatalmente religiosa?

18 Verso 3 del “Canto XXXIII”, en *Comedia. Paraíso* (edición bilingüe), versión en español de Ángel Crespo, Barcelona, Seix Barral, Col. Biblioteca Breve de Bolsillo. Serie Mayor, 1973, p. 389 (N. del T.).

19 La afirmación puntual de Freud, que proviene de *Tótem y Tabú* (1913), es: “La sociedad descansa ahora en la culpa compartida por el crimen perpetrado en común”, *Obras completas* (Vol. XIII), versión en español de José Luis Etcheverry y Leandro Wolfson, Buenos Aires, Amorrortu, 1991, p. 148 (N. del T.).

Ph. S.: Sí, el crimen cometido en común... Allí se funda el cristianismo. Y también por Sade. Que exista una sociedad posible en virtud del ateísmo, no lo creo, y he ahí que Sade lo demuestra admirablemente, ¿no es así? No es necesario volver sobre ello. En lo que me concierne a mí, los dirijo a “Sade en el Tiempo” y a “Sade contra el Ser Supremo”, libro por lo demás muy fuertemente encubierto en la medida en que ahí digo un cierto número de cosas que considero, en efecto, por fuera de las preguntas habitualmente planteadas.²⁰ El Ser Supremo no es el Ser, en el sentido en el que podría interrogárselo a partir del acabamiento de la metafísica después de Nietzsche. Bueno, dejemos eso.

O. R.: Sociedad de los Amigos del Crimen, Sociedad del Corazón Absoluto... ¿Esta última sería una suerte de utopía de “micro”-sociedad feliz, que no dice, por lo demás, si es atea o no?

Ph. S.: Seguramente no. Por el contrario, una de las pruebas consiste en... No, no. En la oposición forzosamente tampoco, ustedes comprenden, eso depende...

O. R.: Al mismo tiempo, cuando se piensa en lo que decía Voltaire sobre los ateos que no lo eran, mientras que la acusación de ateísmo basta para destruir cuerpos, en ciertos momentos de la historia, se puede pensar en Vanini,²¹ en otros...

Ph. S.: Por supuesto. El ateísmo era mal visto por Robespierre porque era aristocrático. A partir del momento en el que ustedes no tienen esta curiosísima construcción sadiana entre la aristocracia y el criminal de caminos —él hizo eso porque eran los dos términos más alejados—, tienen, en cierto modo, un ateísmo de confort cuya principal característica es habituarse sin cesar al crimen impersonal. Es decir, a reforzarlo por todos los medios. ¡Pongan pues los nombres que quieran en el curso de la historia! Lo que llamo ateísmo de confort, por no llamarlo burgués, podría ser en efecto una base planetaria sobre la cual germinaría tal o cual costumbre local, tal religión. No sé, bautista, unitaria, episcopaliana, mormona, cuáquera, adventista del Séptimo Día...

O. R.: ¡Y no adventista del Séptimo Cielo!

Ph. S.: ...Exacto, es eso... Siempre hay un delirio local, ustedes pueden observarlo a cada instante en la sociedad estadounidense, que comete crímenes a sangre fría para amenizar el Espectáculo. Pienso en la ejecución de la Señora Tucker. Seguramente es religioso. Pero de una manera extraña.²² Ustedes tienen la puesta en escena de un ritual sadiano, sin tener allí, por supuesto, los

20 El libro, conformado por los dos textos señalados, puede encontrarse, sin embargo, en nuestra lengua: Sade, versión en español de Cristina Vizcaino Auger, Madrid, Páginas de Espuma, Col. Voces / Ensayo, 2007 (N. del T.).

21 Lucilio Vanini (1585-1619), pensador y sacerdote italiano que defendió puntos de vista anticristianos. Fue condenado a la hoguera (N. del T.).

22 Karla Faye Tucker (1959-1998), convicta estadounidense condenada a muerte en 1984. Su conversión al cristianismo produjo un movimiento internacional que buscó, sin éxito, la sustitución de la pena de muerte por la cadena perpetua (N. del T.).

sustratos subjetivos. ¡Cosa que a pesar de todo es interesante! Puesto que la experiencia prueba –siempre para volver a las estadísticas, es por eso que un 90 % no está mal– que sólo el 10 % de las personas entrenadas en una experiencia que consiste en dar choques eléctricos a un condenado hasta la muerte tiene problemas, por razones diversas que no son, por lo demás, las mismas. El 90 % no encuentra ningún inconveniente. En función de un buen reclutamiento local, se les dirá que es para el progreso de la ciencia, que es por la nación, esto o aquello; es la misma cifra que las poco frecuentes deserciones que se produjeron en la armada alemana cuando se trató de matar a los judíos a sangre fría en Polonia. Sólo el 10 % de los militares tuvo algunos problemas: ya sea por descargar al aire –si oso decirlo–, por estar un poco hastiados debido a los sesos que les salpicaban sobre el uniforme o por ser presas de cólicos, o ya fuera porque tenían escrúpulos religiosos o incluso por otra cosa, pero ustedes no podrían hacer una comunidad con ese 10 % porque no se entenderían. El único momento en el que ellos tienen una pequeña duda es, a pesar de todo, cuando eso los perturba –probablemente por neurosis–. ¡Estoy lejos de hacer el elogio de ese 10 %! Simplemente señalo que hay una duda en cuanto a la vida o a la muerte, ¿no es así?, en suma... Pequeña duda. Quizá hay un ateo en el 10 %... ¡También puede haber un creyente! Ustedes ven cómo todo eso es relativo.

C. L.: Sí, es relativo.

Ph. S.: Puede existir un libertino notorio, un sadiano espantoso, ¡que encuentra que las masacres no se hacen en las formas! (*Risas*), que las masacres son demasiado frías, demasiado mecánicas. Ahí tienen. Así, pues, más que la oposición que se manifiesta, yo preferiría... la clandestinidad. Alguien que se pone en una posición atea oficial me parece sospechoso de jugar un rol de provocación policial.

C. L.: Habría que volver sobre esta cuestión del silencio, porque hay un pasaje en *Studio*²³ en el que se dice que sería necesario saber callarse y recuperaríamos la confianza...

Ph. S.: Sí, sí... Pero hay diferentes maneras de callarse.

C. L.: Helo ahí, ¡eso es! Podríamos hablar un poco de eso.

Ph. S.: Hay una manera de callarse que *dice*, justamente. Es por eso que estoy justificando allí la *situación*. Pienso que no hay posiciones más que en situación. Porque esas cosas son tan engañosas, tan variables, tan utilizables, tan instrumentalizables que, después de todo, no se puede saber, de entrada, en quién confiar.

O. R.: ¿Hay que practicar una casuística permanente?

Ph. S.: Hay que estar atento a los efectos de histeria que son, ellos también, permanentes. Tan pronto como eso tiende a fusionar, cualquiera que sea el

23 *Studio*, París, Gallimard, Col. Folio, 1999 (N. del T.).

pretexto, el eslogan, hay lugar para desconfiar, para eclipsarse. Uno no se opone a la cuasi-totalidad de los humanos. Uno emite en el código que uno quiere, o no emite su diferencia radical en relación con lo que puede ser tan ateo como no ateo. Una vez más, el ateísmo proclamado puede ser una manipulación. Se ha visto. Es por eso que hay que tomar sus distancias. Sade dice: “si el ateísmo tiene necesidad de mártires, mi sangre está presta”, pero dice eso en una situación *muy* precisa.²⁴ Una declaración muy rara, por lo demás. Es un motivo de excitación. Un ateo que se excita ya no es un ateo. Es alguien que necesita excitarse de esa manera. Punto. ¿Por qué no?

C. L.: Si eso lo divierte... (*Risas*).

Ph. S.: Hubo un gran periodo de ese género, claro. Pero está lejos de nosotros y era evidentemente más refinado de lo que se vio después. Es aproximadamente el momento en el que el Dios anterior llega a saturación, en el que se va a ver producirse, diseminarse, de manera impresionante, el acabamiento de la metafísica. Entonces se da la Revolución francesa, si usted quiere, y después sus imitaciones múltiples al estilo del cliché cada vez más automático. Helo ahí.

C. L.: Sade dice que “el novelista es el hombre de la naturaleza, ella le ha creado para hacerlo su pintor; si no se convierte en el amante de su madre tan pronto como esta le ha puesto al mundo, que no escriba nunca”.²⁵ Poseer a su madre como uno poseería la verdad, en lugar de ser poseído por ella, ¿no sería el gesto fundamental, *en un alma y un*²⁶ *cuervo*, de un ateo?

Ph. S.: Más tarde necesitó usted ese segundo “en”, ¿verdad?

C. L.: Sí, jeso debe plantearme problemas!... (*Risas*).

Ph. S.: Usted tiene “algo”, un “en” contra Rimbaud... (*Risas*).²⁷

C. L.: Sí... No creo... (tono muy divertido).²⁸ (Continuación de la pregunta:) Dicho de otra manera, ¿la maternidad es una cuestión inconsciente que, desde el fondo de las edades, llama a eventuales pintores?

24 “Sade contra el ser supremo”, en *Sade*, versión en español de Cristina Vizcaino Auger, Madrid, Páginas de Espuma, Col. Voces / Ensayo, 2007 p. 77 (N. del T.).

25 *Ideas sobre la novela*, versión en español de Joaquín Jordá, Barcelona, Anagrama, Col. Cuadernos Anagrama, 1971, p. 51 (N. del T.).

26 En la lectura de su pregunta, Christiane Lemire omite voluntariamente el segundo “en” que se encuentra escrito, por lapsus, como al principio de la entrevista. Al tener Philippe Sollers las preguntas escritas ante los ojos, eso da lugar a la broma que sigue (N. del E.).

27 Tener algo contra alguien se dice, en francés, “avoir une dent contre quelqu’un” (literalmente: “tener un diente contra alguien”); Sollers juega con la homofonía existente entre “dent” (“diente”) y “dans” (“en”), la palabra que Christiane Lemire añadía al cierre de *Una temporada en el infierno* de Rimbaud (N. del T.).

28 ¿Se trata en verdad de tener “algo” contra Rimbaud, o de intentar comprender *desde el interior*? (C. L.). Respuesta de Ph. S.: Se trata simplemente de comprender que el alma y el cuerpo no hacen más que *uno*. Así, pues: “*en un alma y un cuerpo*”. Una y uno = uno (N. del E.).

Ph. S.: Ah, pues sí, pues sí...

C. L.: Ahí hay un truco.

Ph. S.: Pues sí, ahí hay un truco (*risas*). Hay un truco. Bueno. Pues bien, escuchan. Eso... Hay que ver en primer lugar el humor de Sade, porque volverse el amante de su madre desde que ésta lo puso en el mundo, no está, a pesar de todo, al alcance...

C. L.: (*Risas*). Del primero que llega...

Ph. S.: ¡...de todos los be-bés!

O. R.: ¡Y "el bebé no es la beba"!²⁹

Ph. S.: Lo que es aún más fuerte es que su madre se vuelva su hija. Ahí no basta con ser como su amante. Es necesario, pues, de alguna manera, volver a darla a luz. Hablamos por supuesto de un mundo virtual, pero que nos permite reflexionar, que nos permite reflexionar sobre la pregunta de la inspección de las mujeres por la técnica biológica tal y como ella se dibuja en adelante: planetariamente. Está muy claro. Espero. En *Studio* puse expresamente el acento sobre dos historias de madres, y después cuestiones de hermanas, a propósito de Rimbaud y de Hölderlin. No por azar, porque creo haber dado pruebas bastante convincentes de que el deseo materno, en su rigor, es necrófilo. Eso no se dice. De modo que es necesario, así, que alguien se comprometa. No es forzosamente visible, pero finalmente en los dos casos que cité, sobre todo el de Rimbaud, la historia del panteón, me parece a pesar de todo brillante.³⁰ Hay pues que saber distinguir, allí, en el tránsito humano entre madre y hermana, por ejemplo. Si usted llega a hacer pasar a su hermana, en tanto que hombre, del lado del impulso matricida, usted ha ganado. Esquilo, *Orestes*, Rimbaud, Picasso, Bacon, Joyce. Ustedes ven, así, hasta qué punto esas declaraciones son inalficables, teniendo en cuenta la reintroducción de un matriarcado de sustitución con fines de consistencia metafísico-biológica. ¡Lo que vuelve a dar a toda la aventura simbólica humana su grandeza! Porque cada vez estará más prohibido pensar la milésima parte de lo que les estoy diciendo. Y es por eso que es tan interesante. Es bastante frecuente que una mujer les diga que ella es completamente atea, dicho de otra manera, que todo eso no le proporciona la más remota señal de un problema, cosa que en general quiere decir que ella está

29 *Paraíso* (N. del E.). *Paradis*, Paris, Seuil, Col. Tel Quel, 1981, p. 118 (N. del T.).

30 "Nueve años después de la muerte de Arthur, la señora Rimbaud hizo exhumar su cuerpo y el de su hija Vitalie, fallecida hacía ya más de dos décadas, para enterrarlos en una sepultura perpetua, que adornó con un monumento de mármol blanco del peor gusto burgués posible, contribuyendo así al prestigio familiar. Tan sólo ella estuvo presente en la exhumación; el ataúd de Arthur seguía intacto, pero el de Vitalie se había podrido y la madre, sin perder la compostura, colocó personalmente los huesos de su hija en una sábana limpia, en espera de que se trajera otro ataúd. Esta extraña y desconcertante mujer describió la escena con gran realismo en una carta a Isabelle, que había querido entrañablemente a la hermana cuya muerte la privó de compañía en el hogar familiar. La madre describió el estado del cuerpo; el cabello seguía siendo rubio y sedoso como en vida, pero muy poco más quedaba. La carne estaba podrida, pero había algunas costillas unidas de dos en dos y de tres en tres, que conservaban la forma del pecho" (Enid Starkie, *Arthur Rimbaud*, versión en español de José Luis López Muñoz, Madrid, Siruela, Col. Libros del Tiempo, 2000, pp. 583-584) (N. del T.).

enganchada a esta historia de maternidad. Es muy simple de verificar. Su madre o su maternidad en ella. ¿Por qué no? No les estoy diciendo que es necesario que la humanidad cese de reproducirse. En fin, sería necesario, quizás, pensar un poco a propósito de eso, en el caso de que se pudiera estar más a gusto con ese peso, porque es un peso. El prejuicio corriente, que puede incluso calificarse de *fanático*, consiste en repetir incansablemente que es su madre quien lo puso en el mundo y que sin ella usted no estaría aquí, lo que es muy curioso porque es de una evidencia tal que uno debe preguntarse por qué es necesario que se repita todo el tiempo.

C. L.: Las madres mismas, por otro lado, no se privan de repetirlo.

Ph. S.: “Soy hijo del hombre y de la mujer, según me han dicho –dice Lautréamont–. Eso me sorprende..., ¡yo creía ser más!”.³¹ También podría ocurrir que, después de todo, a pesar de todas las denegaciones, Dios fuera mujer. Entendámonos: ¡los cultos maternos han durado mucho más tiempo que todos los cultos religiosos conocidos! ¡Estamos hablando en términos de milenios! He escrito sobre eso en *Mujeres. Mitologías*.³² Eso no pide otra cosa que rehacerse, ahora, bajo control. De esta manera, si yo digo que mi decir no es una lengua materna, lejos de eso, y si agrego que después de todo no me creo obligado a creer que mi fabricación biológica sea esencial a mi ser, bien, voy a ser quemado, ¿no es así? Es lo mismo que cuando intenté decir que el cuerpo sale de la voz y no la voz del cuerpo,³³ es improbable. No puedo probarles que es así. Y no podría probar tampoco que he *incluido* a mi madre. “Incluido” me parece superior a “poseer”. Más matemático. Lógico, dicho de otra manera... (en *El Secreto*³⁴ hay algo alrededor de eso). Así, pues, es evidentemente corriente –es por eso que hablaba de homosexualidad metafísica, tenemos que vérnoslas con un pleonasma– que si se pone a los humanos en este asunto, vamos a encontrarlos afectados por sus madres de tal manera que su semejante será su gran problema. Dicho de otra manera, todas las otras mujeres están prohibidas, de una u otra manera, o bien están construidas sobre el esquema de la prohibición. Por lo tanto, no hay mujeres. ¿Habrá mujeres? (*Risas*) ¡Es como el ateo! (*Risas*) ¡Los llamamos a manifestarse! Pero entonces ahí ocurre algo importante, según mi opinión, y es que una mujer no es una mujer sino de vez en cuando. Mientras que un hombre, la mayor parte del tiempo, ¡por desgracia!, es a pesar de todo más constante en su corporación. Una mujer es muy rara vez una mujer. Eso puede ocurrirle. Por lo demás, ella puede olvidarlo de la noche a la mañana, como la experiencia lo prueba. Mantenerse ahí es difícil, muy difícil, razón por la cual habría que distinguir entre la chiquilla, la joven, la mujer eventual, la madre y la hermana. Hay que mirar eso muy de cerca. Y ver cómo se podría

31 Apartado del “Canto primero” (estrofa 8) de *Les Chants de Maldoror* (Lautréamont, *Œuvres complètes*, París, Gallimard, Col. Bibliothèque de la Pléiade, 2009, p. 49) (N. del T.).

32 En compañía de Erich Lessing: *Mujeres. Mitologías*, versión en español de Emma Calatayud, Barcelona, Manuel Moleiro, 1995 (N. del T.).

33 “El cuerpo sale de la voz”, en *Lacan Cotidiano* no. 8, versión en español de Silvia Baudini, edición electrónica, agosto 3 de 2011, pp. 1-6: http://www.eol.org.ar/la_escuela/Destacados/Lacan-Quotidien/LC-cero-08.pdf (N. del T.).

34 *El Secreto*, versión en español de Arturo Firpo, Barcelona, Lumen, Col. Palabra en el Tiempo, 1994 (N. del T.).

hablar *de manera justa* a propósito de esos diferentes *estados* que no tienen gran cosa que ver los unos con los otros. Es curioso, pero así es. En cualquier caso, soy bastante dado a expresar esa blasfemia de la necrofilia, pues, en lo que concierne a la maternidad. Eso tiene el aire de una barbaridad, pero... es verificable. En fin, ustedes saben cómo comencé *Mujeres*.³⁵ Me pregunté: ¿pongo eso sobre la puerta de entrada: "PERDEDE TODA ESPERANZA AL TRASPASARME"?³⁶ Lo pensé mucho antes de ir hacia allí resueltamente. Proposición finalmente bíblica si se la comprende como hay que hacerlo, pero en fin, bueno. Ustedes ven que a propósito de todo eso se vuelve a plantear el problema de la muerte, que es cada vez más confundido con el *morir*, que no tiene nada que ver. El morir se presta a lo religioso, a la panteonización, que no es en absoluto atea, "vayan a verlo por ustedes mismos si no quieren creerme". "A los grandes hombres, la patria agradecida...", "a las pequeñas mujeres, la patria³⁷ rencorosa", etc. La inclusión de su madre en un artista, puesto que ustedes hablan de pintor, me parece a pesar de todo la menor de las cosas. Sin dudar, *sin dudar*, es desde esta inclusión que tiene sentido que él haga música, pintura, que él "poetice"; "tú no ves el lado pueril de la maternidad", dice Baudelaire a su madre, ustedes lo recuerdan.³⁸ Ahí pueden ustedes, así, volver a publicar íntegramente *Bendición*: "Su madre aterrorizada y llena de blasfemias",³⁹ porque, ¡atención!, la pregunta va a formularse sobre el hecho de que una madre sabe de entrada que Sade está en su cuna. Uno puede suponer que Sade no es completamente Sade cuando está en su cuna, no aún, aunque uno sospecha por entero, sí, pero una madre, propiamente hablando, *lo sabe*, y a partir de ahí...

C. L.: ¿Ella lo sabe?

Ph. S.: Sí. Sí, sí. Lo sabe. ¿Como para el poeta: "Su madre aterrorizada y llena de blasfemias"!

C. L.: Sí.

Ph. S.: ¡Pero claro! Y ustedes recuerdan, los ángeles están ahí para vigilar un poco si eso va bien o no. Baudelaire es muy sutil en este asunto. Uno de los más sutiles. Hay otros.

O. R.: Puesto que hablamos de blasfemia... En lo que concierne al asunto Rushdie, podría afirmarse que, de una cierta manera, de lo que se trató, por

35 "El mundo perteneces a las mujeres. Es decir, a la muerte. Al respecto todo el mundo miente" (N. del A.). *Mujeres*, versión en español de Arturo Firpo, Barcelona, Lumen, Col. Palabra en el Tiempo, 1985, p. 9 (N. del T.).

36 Verso 9 del "Canto III", en *Comedia. Infierno* (edición bilingüe), versión en español de Ángel Crespo, Barcelona, Seix Barral, Col. Biblioteca Breve de Bolsillo. Serie Mayor, 1973, p. 27 (N. del T.).

37 Construcción basada en el latín "mater" ("madre"), como "patria" está basada en el latín "pater" ("padre") (N. del T.).

38 *Correspondance générale*, tomo 1 (1833-1856), París, Louis Conard, 1947, p. 232. Sollers comete un leve error al citar, que aquí corregimos. Curiosamente, esta carta del "Lunes 26 de diciembre de 1853" no se encuentra incluida en *Cartas a la madre (1833-1866)*, versión en español de Roberto Mansberger, Barcelona, Grijalbo Mondadori, Col. El espejo de tinta, 1993 (N. del T.).

39 "Bénédiction", en *Œuvres complètes I*, París, Gallimard, Col. Bibliothèque de la Pléiade, 1975, p. 7 (N. del T.).

parte de los imanes, fue de transformar la ironía de un texto en blasfemia.⁴⁰ ¿Ese “síntoma” no sería, en el fondo, el de todas nuestras sociedades contemporáneas?

Ph. S.: Sí, pero en ese momento no hay que hablar solamente de los imanes. Los imanes somos nosotros. De ese modo, usted tiene la censura dura y la censura blanda. La censura dura consiste en hacer un espectáculo, en un cierto ángulo del juego, puesto que es de eso de lo que se trata, con el pobre Rushdie; o entonces la censura blanda, que consiste en hacer como si nada hubiera sido dicho. Ésa es, más bien, nuestra manera de hacer, que yo sepa. Aun así, es necesario que la ironía no sea insignificante. Creo que la descomposición del islam a la cual asistimos –en absoluto a su retorno, ni a su consolidación–, su descomposición problemática, debía conducir forzosamente a dotar a Rushdie de una nocividad que no tenía. Condenado a muerte, no es la misma muerte que para cualquiera en otro tiempo. Ha habido montones de condenados a muerte: Al-Hallaj, etc.⁴¹ Morir diciendo “yo soy la verdad” o “yo soy Dios”, porque después de todo, ¡eso produjo un efecto muy fuerte! (*Risas*), no es lo mismo, porque allí uno tiene que vérselas con sistemas que resisten, y que entonces no dudan en... responder. Al instante. Pensar lo que implica decir. Eso es la sentencia de muerte. Mientras que allí tiene usted una condena a muerte, por supuesto, pero finalmente en un contexto hiper-espectacular que es tan extraño como si usted creyera en verdad, por ejemplo, que Clinton y Saddam Hussein no son más o menos cómplices. ¡No vayan a decirme que la película no es susceptible de una sospecha! Así, pues, ahí está. Creo que no es de blasfemias que se podrá obtener una prueba de un arrebato de religión. No creo que el asunto Rushdie sea la prueba de... Ésa es la manera como se presenta. Lo que yo creo, por el contrario, es que las *Poesías* de Lautréamont [sic] están ahí, que yo abro todo eso para ustedes y que no hay nadie ya para saber leerlas. El pensamiento, de ahora en adelante, desencadena una verdadera angustia. Se trata de mantener la habladería a todo precio ante la angustia que surge frente al pensamiento posible. Lo que Heidegger llama, con un muy bello término que habría que ahondar para nuestra pregunta, *la angustia de la angustia*. Más precisamente, es lo que él enuncia a propósito de la frase de Nietzsche “Dios ha muerto”, en relación con lo que él llama los “maleantes públicos”⁴² que quieren mantener la habladería... Ellos son no creyentes no porque no crean en Dios, sino porque no tienen el arrebato de cuestionar, de preguntarse lo que hay que pensar a propósito del hecho de que Dios haya muerto, cosa que va más lejos que el hecho de decir: “oh, ¿Dios?, eso no existe” (de todas maneras, eso nunca ha sido un problema para la existencia). Dicho de esa manera, la angustia de la angustia, es muy elocuente. Para ir en el sentido de su pregunta, yo diría que el “ateo” no podría serlo más que en la prueba, superada, de que él no funciona en la angustia de la angustia.

40 El escritor Salman Rushdie fue objeto de una condena a muerte por parte del ayatolá Ruhollah Jomeiní, quien consideró blasfema su novela *Los versos satánicos* (1988). Diversos traductores y editores alrededor del mundo han sido asesinados a raíz de ello. Existe versión en español del libro (Barcelona, Debolsillo, Col. Contemporánea, 2009) (N. del T.).

41 Mansur Al-Hallaj (858-922), místico persa ejecutado públicamente por herejía (N. del T.).

42 *Caminos de bosque*, versión en español de Helena Cortés y Arturo Leyte, Madrid, Alianza, Col. Filosofía y pensamiento, 2010, p. 198 (N. del T.).

O. R.: Y si Dios ha muerto, ha muerto para todo el mundo...

Ph. S.: Se trata, en primer lugar, del Dios cristiano, por supuesto, puesto que el cristianismo es a pesar de todo la religión que dijo que Dios había muerto. Ahora bien, si él es Dios, no va a permanecer muerto. A menos que no le haya ocurrido algo, pero en fin, la presentificación de la muerte de Dios es el fondo del problema. ¿Qué es lo que puede *responder* a partir de ahora?, pregunta Heidegger; “ni las perspectivas políticas, ni las económicas, ni las sociológicas, ni las técnicas y científicas, ni tan siquiera las metafísicas y religiosas”.⁴³ No se trata de un “sentido profundamente escondido, sino algo muy próximo, lo más próximo, y que, precisamente por ser sólo eso, pasamos siempre por alto. Al pasar por encima de ello damos constantemente muerte, sin damos cuenta, al ser de lo ente”.⁴⁴ Así, pues, creo que allí está bien formulado. Era para enlazar con su “toda sociedad está fundada sobre un crimen cometido en común”, pero no es *solamente* lo social, es *usted mismo*, a cada instante. Usted puede darse cuenta de eso de vez en cuando –¡bajo forma de abismo!– si usted se mantiene, a la inversa del investigador de causa, escondido, último, en lo próximo que surge de la nada. Nada. No se sabe lo que es el ateísmo sin *nada*, sin *la* nada. Ahí veo un encubrimiento del hecho de que, como toda creencia (cualquiera que sea), uno quiere liberarse de lo más próximo. Es decir, del sentido. He ahí, quizá, por qué en los libros que intento hacer, esta *proximidad*, creo, es recordada todo el tiempo con mucha insistencia.

C. L.: La historia de la humanidad, su “pesadilla” como dice Joyce,⁴⁵ y más recientemente para nosotros un siglo XX muy asesino, el hecho de que un cierto número de cosas hayan sido escritas pero jamás tomadas en cuenta o muy poco, la lectura cada vez más amenazada, ¿todo eso lleva a pensar que existe un principio diabólico en el corazón mismo del desarrollo ciego de la especie? Si es así, ¿cómo nombrarlo? ¿El Diablo existe para el ateo? ¿Su antídoto, producto de una *felix culpa*⁴⁶ siempre frágil, imprevista y poco común, no estaría buscándose hoy del lado de la transmisión, de la puesta en texto de las sensaciones, memoria del goce de un tiempo despierto (el de la escritura), libre (liberado de la metafísica) y en expansión?

Ph. S.: El diablo... Eso me hace pensar que el pobre Monseñor Gaillot, con quien estaba en la televisión el otro día, acaba de ser acusado de plagio porque copió algunas cosas en un libro publicado sobre el satanismo, el diablo, etc. No tenía gran cosa que decir (debería haber empleado documentalistas), pero le pregunté, aparte, si creía en la existencia del diablo (es obispo) y me dijo que no. Por lo

43 *Caminos de bosque*, versión en español de Helena Cortés y Arturo Leyte, Madrid, Alianza, Col. Filosofía y pensamiento, 2010, p. 197 (N. del T.).

44 *Caminos de bosque*, versión en español de Helena Cortés y Arturo Leyte, Madrid, Alianza, Col. Filosofía y pensamiento, 2010, p. 197 (N. del T.).

45 “La historia, dijo Stephen, es una pesadilla de la que estoy intentando despertar”, conocido apartado del *Ulises* de James Joyce (*Ulysses. Annotated Student Edition*, Londres, Penguin Books, Col. Modern Classics, 2011, p. 42) (N. del T.).

46 “Feliz culpa”; en latín en el original (N. del T.).

tanto, no se daba cuenta de que yo estaba frente a él (*risas*). Más seriamente, le pregunté exactamente si pensaba que el diablo era una presencia personal, una pregunta teológica, en últimas –porque, después de todo, yo hablo el lenguaje de los nativos (*risas*)–. Dijo que no. El diablo es un término que no tiene sentido más que en relación con su contrario, siempre la misma cosa. Entonces, si usted pone a Dios, de manera consecuente, en sus coordenadas propias, por supuesto, usted debe poner al Diablo. Hay personas que ponen a Dios y que no ponen las consecuencias... Hay que ser serios. ¡Usted no está obligado! Pero si pone a Dios, pone inevitablemente al Diablo, y entonces si lo opone a Dios, en buena teología (les respondo sobre el terreno puramente teológico), usted es llevado (cosa que probablemente los teólogos ya no son capaces de pensar) a ponerlo como algo que no tiene nada de humano, y cuya presencia, *sin embargo*, tomará una forma totalmente personal. Y de esta manera, usted es llevado a contarse la historia de los ángeles y blablablá. Es evidente. Y después, por último, la expresión “Príncipe de este mundo”, no lo invento.⁴⁷ Es por eso que ese viejo truco puede conservar toda su consistencia si se trabaja en ello y si usted comienza a trabajar. Así que buena suerte. Hay cosas muy notables por hacer surgir de ese fondo. Lacan tenía el hábito de decir que sólo los teólogos eran ateos, como ustedes saben.⁴⁸ Es fácil de comprender si usted está familiarizado con la máquina en tanto que tal, con su funcionamiento; justo en el límite usted puede poner los términos como si no estuviera ahí. Dicho de otra manera, desde el exterior. Imaginen a alguien que viera la *Divina Comedia* de Dante desde el exterior... En ese momento, en su funcionamiento... Podría pensar, de manera sadiana, que los elegidos del Paraíso gozan del sufrimiento de los condenados. Hay que osar pensar cosas así. Y bien, el Diablo podría ser en efecto lo que hace gozar a Dios. No afirmo eso por azar, porque la experiencia prueba que lo diabólico en tanto que tal, si ustedes lo toman verdaderamente en su nervadura, es muy puritano. Y se los aseguro, no digo eso por bromear. Lo escribí en *Carnet de nuit*, creo.⁴⁹ “Cuando dos individuos se desean verdaderamente, el demonio sufre”. Allí hablo de un goce consciente, muy consciente. Y eso lastima al demonio. Mientras que la objeción divina, con respecto a esto, no me parece en absoluto evidente. Así, pues, ¿que si hay “un principio diabólico en el corazón mismo del desarrollo ciego de la especie”? ¡Pero claro! Puesto que es rarísimo que eso goce sin pedir su resto. Pero la parte del diablo (en aquel sentido muy preciso, porque a pesar de todo es de eso de lo que se trata) es impedir o desviar el goce, velar por eso a cada paso.

C. L.: El acceso al goce.

Ph. S.: Sí, el acceso al goce. Tachar la ruta al goce. Eso es. Dicho de otra manera, sustituirle el cálculo todo el tiempo. El diablo no es nunca gratuito. Es Dios o el Dinero, en suma. La economía política, en tanto que la muerte misma en

47 Juan 12:31 (N. del T.).

48 “Por ello, en suma, los únicos verdaderos ateos que puede haber son los teólogos, esto es, los que, en lo que a Dios respecta, hablan” (*Aún*, versión en español de Diana Rabinovich, Delmont-Mauri y Julieta Sucre con revisión de Diana Rabinovich, Buenos Aires, Paidós, Col. El Seminario, 1998, p. 59) (N. del T.).

49 *Carnet de nuit*, Barcelona, Gallimard, Col. Folio, 2006 (N. del T.).

movimiento, es del no-ser en tanto que insurrección con relación al ser. Los cursos de Heidegger sobre Schelling son admirables a propósito de lo demoníaco. Eso es *muy* importante. Se tiene a Freud, por supuesto, pero allí, al hablar sobre Schelling,⁵⁰ es lo que mejor se ha hecho a propósito del hecho de que, si fuera posible, la insurrección del fondo sería una subversión total del Ser. Así, pues, el diablo... Describí eso al instante bajo forma antropomórfica en cuanto al goce sexual, pero hay que ir más lejos y comprender que se trata de un principio de insurrección que puede verse muy bien en obra en la insurrección de la historia mundial en sus formas más terribles, aisladas, precisamente, de todo acceso al goce. En ese momento puede irse muy lejos en aquello de cortar en pedazos a sus semejantes y otras diversiones o experimentaciones de ese género... Ese acento existe en el gran fenómeno histérico. Y esa impresión está muy fuertemente arraigada: la voz desfasada, el eso habla del lugar donde eso no está, en fin, todos esos rasgos que son las bases de la psiquiatría fundamental. Como si la muerte quisiera vivir. ¿Lo ven? Lo diabólico como tal es siempre más impresionante bajo su forma humana en las mujeres que en los hombres. Clásico. No voy a volver a hablar de la bruja y de todo eso. No se trata más que de la forma, más o menos flagrante, que eso toma. Ustedes tienen también la frase famosa: "¡Yo soy el espíritu que siempre niega!"⁵¹ Una forma de negación los acompaña... Al ser toda determinación una negación, si ustedes reproducen esta determinación que llaman "humana", forzosamente eso va a ser una negación. Y bien, la negación está en obra ahí, de tal manera, que ustedes pueden verla afirmarse bajo una forma que puede tomar cualquier dimensión. Ustedes oyen hablar a la negación misma: a Hitler, ¡o a su vecino!

C. L.: Esas insurrecciones, fundamentalmente, son insurrecciones contra el Ser, la poesía, la esencia...

Ph. S.: Por supuesto, por supuesto... Contra el goce consciente de sí.

C. L.: Exacto, eso es. Contra algo abierto y poco común...

Ph. S.: O incluso contra el *pensamiento*. Comiencen a pensar y, en efecto, con el hecho mismo de que ustedes estén en posición de poder sostener una prueba de nadificación, si ustedes aportan la nada, el Diablo no está contento. Es como si ustedes subutilizaran o anestesiaran su poder de negación. El Diablo no soporta la nada. Puesto que es la misma cosa que el Ser. El no-ser no es la nada. Y lo que el Diablo quisiera es ser del no-ser.

C. L.: Helos ahí. Ser y nada, es la misma cosa...

50 *Schelling y la libertad humana*, versión en español de Alberto Rosales, Caracas, Monte Ávila, Col. Pensamiento Filosófico, 1996 (N. del T.).

51 Sentencia proferida por Mefistófeles en el "Acto I" del *Fausto* de Goethe (*Faust. Der Tragödie erster Teil*, Husum/Nordsee, Hamburger Lesehefte Verlag, Col. Hamburger Lesehefte, 2005, p. 40) (N. del T.).

Ph. S.: Lo digo rápido, pero finalmente la nada le hace señas a uno. La nada hace señas hacia el Ser. Si uno no capta eso, está perdido en la metafísica entera, que a causa de eso no es más que nihilismo.

C. L.: Es lo que dice Heidegger...

Ph. S.: No puedo decirlo mejor. Por lo demás, es comprobable en la experiencia en el terreno mismo de la creación. Helo ahí. That's it!⁵² Era la sesión del 24 de febrero... (*Risas*).

52 "¡Eso es!"; en inglés en el original (N. del T.).